EPIFANÍA DE UNA MUJER SUMISA

Posted on 6 febrero, 2018 by Dalina Flores Hilerio



Leí la poesía de Belli hace muchos años y de inmediato supe que la pasión desbordada de cada una de sus letras evidenciaba la voz de una mujer poderosa y aguda. Sin embargo, esta misma idea me hizo alejarme de su narrativa.

Category: Literatura

Tags: Columnas Literatura, Osmosis

Leí la poesía de Gioconda Belli hace muchos años y de inmediato supe que la pasión desbordada de cada una de sus letras evidenciaba la voz de una mujer poderosa y aguda.

Sin embargo, esta misma idea me hizo alejarme de su narrativa. Es decir, quizás por algún tipo de prejuicio soterrado en mi conciencia, supongo que creía que una voz tan íntima pero también impetuosa sería poco objetiva para el discurso narrativo. No obstante, este último año me di a la tarea de leer su narrativa, y he quedado totalmente prendada de sus novelas pues en su escritura equilibra de forma ejemplar el tono lírico de quien ha aprendido a ver la vida desde su ser más

profundo, con las ideas más radicales sobre compromiso político y social, sin dejar fuera la postura de un feminismo que apela, no a la igualdad, sino al derecho de ser diferente.



En su última novela, *El intenso calor de la luna*, quizás en apariencia la más ligera debido a que narra la historia de una mujer de clase social alta que se enfrenta con los efectos del tiempo sobre su cuerpo, Belli destaca de manera magistral los conflictos y la continua transformación de la psicología y la forma de entender y actuar frente al mundo de su protagonista, a partir de inteligentes divagaciones sobre la condición femenina y la construcción social del deber ser que impera en las culturas latinoamericanas. Sin ser un cuestionamiento dogmático hacia los cánones, de forma sutil e intimista, a veces también exaltada, los personajes principales responden a diferentes niveles de violencia simbólica que conducen su transitar por un mundo al que son ajenos y donde el lector los acompaña emocionalmente.



Gioconda Belli

Emma (cuyo nombre alude intencionalmente a la personaje más emblemática de Flaubert) es una mujer madura que de pronto, en uno de esos momentos epifánicos que ocurren en la vida, se da cuenta de que, a pesar de que lo tiene todo en apariencia, no ha dejado de ser una niña sumisa siempre al servicio de un marido controlador y bondadoso. A partir de un accidente, en el que atropella a un carpintero, empieza a preguntarse sobre su identidad y reconoce que durante toda su vida ha reprimido sus verdaderos deseos, su vocación, sus pasiones, y decide empezar a ser ella misma. Esta radical transgresión hacia su mundo, pone de cabeza no sólo a su familia, sino a todo lo que le rodea.

Podríamos intuir, por el conflicto detonante, que es una novela feminista tradicional…

Podríamos intuir, por el conflicto detonante, que es una novela feminista tradicional al estilo de *La mujer rota* o incluso un "remake" de *Madame Bobary*; sin embargo, los conflictos que plantea la autora nicaragüense están totalmente enmarcados en el devenir de Hispanoamérica, además de que sus personajes se alejan totalmente de la construcción maniquea que ha determinado a las heroínas feministas del siglo XX. En esta novela, ni Emma ni Fernando, su marido, ni ningún otro personaje, son los villanos o antagonistas castrantes en los que se pueda reconocer algún atisbo de maldad; al contrario: independientemente de la calidad moral de cada uno de ellos, la autora explora de forma firme y honda en su condición, que se nos revelan como seres de carne y hueso afines a nosotros mismos. Por eso, donde en apariencia podrían establecerse triángulos amorosos propiciados por la ambición y engaños de algunos de sus miembros, en esta historia, sólo leemos personas tan humanas como cualquiera de nosotros.

Es cierto que este tipo de personajes suele ser común en la novela contemporánea; pero el sutil, vasto y hermoso dominio de la lengua, como ha sido sello de su narrativa desde La mujer habitada,

hacen de esta novela de Belli, una delicia para la mirada y las emociones; pero sobre todo, funciona como un detonador que nos hará preguntarnos sobre nosotros mismos y la forma en que transitamos hacia la decrepitud de nuestros cuerpos. C^2

Leer otro artículo de esta columna...